

SI ES POSIBLE
EL POEMA
ES POSIBLE
LA VIDA

LAS 2001

NOCHES

REVISTA DE POESÍA, AFORISMOS, FRESCORES

N.º 120 ENERO 2011 125.001 Ejemplares de DIFUSIÓN GRATUITA

2011

50 años de la primera publicación de Miguel Oscar Menassa

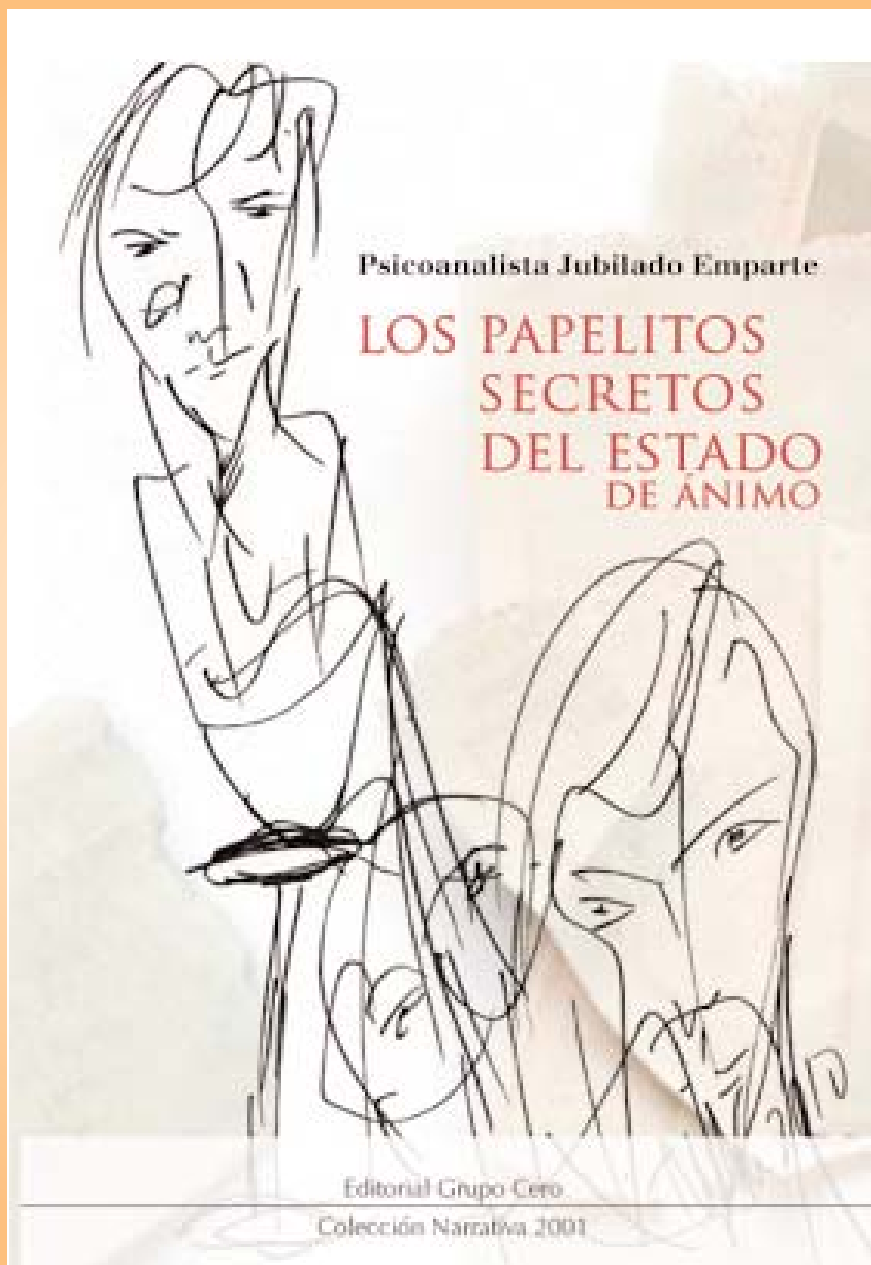
40 años de la fundación de Grupo Cero

30 años de la fundación de la Escuela de Psicoanálisis y Poesía Grupo Cero

AGRADEZCO

a todos los que
me fueron dictando,
una a una,
todas las palabras:
a todos los canales
de televisión
a todos los diarios
de Madrid,
a las radios, en general,
a los conductores
de las tertulias
y a los tertulianos

Nombre: Psicoanalista
Apellido del padre: Jubilado
Apellido de la madre: Emparte



“Dios: Yo sólo elegí
a San Pedro, el resto se
fue eligiendo entre ellos;
como pasa en España
¿me entiende?”

“Opinión
contrastada:
el asma de los niños
emperera gravemente
con el calentamiento
de los padres.”

“Un periodista
que dice “no tengo ideología”,
tiene la ideología
de los poderosos.”

MIGUEL OSCAR MENASSA, Candidato al Premio Nobel de Literatura 2010

LEA ESTA REVISTA EN INTERNET www.las2001noches.com

Desde el N.º 1 (Enero 1997) al N.º 120 (Enero 2011)

125.001 ejemplares: NADIE, NUNCA, ME ALCANZARÁ, SOY LA POESÍA

G ERMÁN PARDO GARCÍA

Colombia, 1902

EL VENDEDOR DE FRUTAS Y PÁJAROS

Yo soy ese hombre vendedor de frutas
que en las ciudades a las puertas llama,

con su pequeño carro y su burrito
y un pregón musical para que le abran.

Oídmelo que digo, gentes duras,
escuchad mi pregón y mis parábolas:

vengo del monte, de los campos vivos.
Soy un fruticultor de la montaña.

Vendo liebres y tórtolas, limones
y ramas de malvón, vendo naranjas.

Ofrezco almíbar de ciruelas rojas
y blando betabel, vendo guanábanas.

Nísperos doy y fresas y aceitunas
y flores de amarilla calabaza.

Vendo zenzontles, lirios y turpiales
y un mirlo arrullador en esta jaula.

Venid, llegad a mi silbante fronda
que en la ciudad ensombrecida avanza.

Vendo membrillos, uvas y frambuesas.
Acudid a comprar, vendo manzanas.

Pero nadie me escucha y estoy solo.
¿Qué se hicieron los niños que compraban

mis pájaros azules, mis ramitos
de arrayanes y todas mis castañas?

Me siento solo en la ciudad oscura.
Cambiaré mi pregón: ¡vendo esperanza!

Vendo alegría para el mundo, vendo
ternura y amistad para las almas.

¿Quién recibe un manojo de ternura?
¿Quién quiere conocer esta abundancia

crystalina que llevo entre las manos,
y que amistad y corazón se llama?

Vendo espíritu puro, vendo brisas.
Soy un apicultor de las montañas.

Pero nadie me escucha y mis pregones
se estrellan contra el muro de las casas.

La ciudad en las brumas no recuerda
que soy su antiguo compañero. Hay caras

desconocidas para mí y se nublan
cuando paso, portones y ventanas.

Vendo frutas recientes, las más dulces,
y alcatraz y laurel y remolacha.

El eco imperceptible me responde.
nadie más... y mi espíritu se apaga.

Voy a brindar la miel de mis colmenas
a las tímidas liebres y a las cabras,

y mis primicias de algodón al nido
del colibrí y a las palomas blancas.

La ciudad en las brumas me desprecia.
Soy su vulgar jardín sucio de cáscaras.

No se puede ofrecer frutas y alondras
a un mundo sanguinario que fracasa.

No se puede llevar lirios al pecho,
porque otros lucen homicida espada.

¡Adiós, adiós, me voy con mis jilgueros,
mis frutas y mi olor a mejorana!

Ya nadie me conoce. ¡Adiós, amigos!
Vendo ciruelas, nueces y guayabas.

En el reloj de la vecina torre
suena la una de la madrugada.

¡Qué soledad! Mis pájaros sollozan
y no he vendido ni siquiera un ánsar.

Y yo creyendo que era el mediodía,
y era mi corazón el que irradiaba.

Mi abierto corazón de niño grande,
vendedor de avecillas y balsáminas.

Ahora lo comprendo: era mi espíritu.
Soy una claridad entre fantasmas.

Me circundan espectros de otros mundos.
Seres que conocí surgen y me hablan

desde el fondo apacible de otros días,
y les vuelvo a decir: ¡vendo naranjas!

Me miran y se alejan y se ocultan
otra vez en las sombras asordadas.

Yo empuño un sol nocturno y en su esfera
le signo un ruiseñor con ojos de águila.

Y me pregunto: ¿qué hago yo a estas horas
con un carro de flores y calandrias?

¿Por qué esta oscuridad, por qué hay tinieblas
siempre en nosotros, siempre agazapadas?

¡Ah mi espíritu simple que transforma
las penumbras en luz, y entre sus lágrimas

suelta un barquito de papel y dice
que él es el capitán de aquella barca!

¡Ay del que ignora que jugó y fue niño!
¡Ay del que vive lejos de su infancia!

Mas, ¿qué hacer con los sueños que yo tuve
y en dónde ir a soñar los que me faltan?

¿Cuándo seré más hombre y menos niño?
¿Cuándo tendré la voluntad forjada

a golpes de cincel como ese obrero
que en túneles sin luz vive y trabaja,

o como el panadero que en la boca
del horno abrasador curte las masas

y el brazo leudador hunde en el gluten
y de la cueva renegrida saca

panes alimenticios y reservas
que el hombre necesita en su morada?

¿Cuándo me dejaré de estar creyendo
que no hay dolor y que las piedras cantan?

¿Cuándo voy a entender que entre los bosques
un tigre sideral bruñe sus garras?

¡Qué torpeza!... y me burlo de mí mismo.
¡Luz y penumbra... y no diferenciarlas!

¡Pobre de mí que nunca he comprendido
lo que dice mi perro en sus alarmas!

Él si sabe, él sí escucha y él sí ha visto.
¡Me estremecen sus cósmicas miradas!

Va certero a sus presas y adivina
dónde está el escorpión y a qué distancia.

Pero a mí se me oculta siempre el mundo
¡y qué equivocaciones tan extrañas!

¡Vender turpiales a la media noche
y por una ciudad abandonada!

¡Oh discordantes sumas de mis cifras!
¡Oh divino ignorar de mi ignorancia!

Mi burrito se acuna y en sus sueños
por las estrellas inocentes vaga,

y las Siete Cabrillas en sus rondas
lo hacen girar con músicas y danzas.

¡Qué soledad!... mis pájaros suplican
y se me parte contra el mundo el alma.

Vendo azucenas, higos y nopales,
doradillas y tallos de linaza.

Mas ya me voy con mi burrito triste,
mi viejo carro y mis cantoras jaulas.

¡Adios, adiós, me voy hacia las brisas!
Ya nunca volveré... o quizá mañana,

si la luna y el sol no se equivocan
y mis sentidos de juglar no fallan.

En el reloj de la vecina torre
timbra el vacío de la madrugada.

Vendo gladiolas y orozuz y alpiste
y aretillos y anís... ¡vendo esperanza!

GRUPO CERO Buenos Aires

Grupos de Poesía

ABIERTOS TODO EL AÑO

Frecuencia semanal

Informes e Inscripción

Mansilla 2686 PB 2 - 4966 1710/13

www.grupocerobuenosaires.com

grupocero@fibertel.com.ar baires@grupocero.org

ESCUELA DE POESÍA GRUPO CERO

Dirige y Coordina: MIGUEL OSCAR MENASSA

TALLERES

Madrid

-Carmen Salamanca: 609 515 338

-Alejandra Menassa: 653 903 233

-María Chévez: 91 758 19 40

-Amelia Díez: 607 762 104

Alcalá de Henares

-Carlos Fernández: 676 242 844

Málaga

-Amelia Díez: 607 762 104

c/Duque de Osuna, 4 - 28015 Madrid

Tel.: 91 758 19 40

poesia@grupocero.org

www.poesiagrupo.org

LAS 2001 NOCHES

DIRECTOR:

Miguel Oscar Menassa

SECRETARIA DE REDACCIÓN:

Carmen Salamanca Gallego

c/Duque de Osuna, 4 - locales

28015 MADRID (ESPAÑA)

Teléfono: 91 5758 19 40

BUENOS AIRES:

c/Mansilla, 2686 PB 2 1^{er} Cuerpo

(1425) BUENOS AIRES (ARGENTINA)

Teléfonos: 4966 1710/13

www.grupocero.org

MADRID: grupocero@grupocero.org

BUENOS AIRES: grupocero@fibertel.com.ar



La gran hazaña de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo, 92x65 cm.

LEYENDO A BAUDELAIRE

Es ésta para mí una de las noches más tristes y crueles del mundo
Baudelaire con sus ojos estúpidos
torcidos por la sífilis; Baudelaire con sus ojos de brujo maligno, me está mirando fijamente desde un libro de luto. Llegó arrastrándose a mi casa, hemipléjico y zurdo. Baudelaire llegó a mi casa después del crepúsculo, a la hora en que salen los dementes murciélagos nocturnos. Le dije: señor, se equivoca. No le conozco. Ya está oscuro y esta casa se extingue a las seis de la tarde, cuando me aislo como una araña en su telar profundo. Y Baudelaire me dijo: es a usted al que busco. Al que se aísla cuando los primeros pájaros se guarecen ante la inminencia del terror y los ruidos confusos. Al arácnido en sombras pervertidas oculto. Y la baba caía de los labios de Baudelaire comidos por la sífilis, lascivos y convulsos. Vengo a su casa porque usted conoce, como yo, la orfandad y la pena. Yo lo he sentido clamar por su madre dormido como gritan los sonámbulos, los hombres siempre solos desde su inválida niñez. Es a usted al que busco. Yo lo he visto golpear estérilmente los impasibles muros de la orfandad, preguntando por el nombre de su madre, esa que usted tiene ahora fotográficamente en lo turbio de esta casa con flores malditas. Es a usted al que busco, es a usted al que busco. Y Baudelaire atáxico me miraba con sus ojos estúpidos. Y gritaba y gritaba con la tenacidad babeante del idiota: es a usted al que busco, es a usted al que busco. A usted lo amó la sífilis. La he visto reptar sobre su cuerpo con sus gusanillos minúsculos royéndole las células nerviosas, las celdillas cerebrales con las que usted escribe; partiéndole los músculos con los que usted trabaja, y la vertebral columna con la que sostiene su cuerpo, cual otra columna de orgullo. Es ella la que excita sus prodigiosos dedos para que no reposen. Diosa blanca y verdugo. Ella le rinde imágenes fantásticas, sonidos misteriosos que sólo usted escucha, paraísos conclusos. Después de la muerte en las cenizas de sus huesos estará el treponema proclamando su triunfo. Yerto de horror, de crápula, de espanto,

miraba yo a Baudelaire, el hemipléjico, el intruso, que seguía gritándome y gritándome y gritándome: es a usted al que busco, es a usted al que busco. Salga usted de mi casa, le dije elevando mis gritos y elevando con furia los puños. Voy a echarle a ese perro que custodia mi sueño proclive y mi sueño fecundo. Y él seguía gritando y gritando diabólico y lúgubre: es a usted al que busco, es a usted al que busco. Al huérfano, al solo, al que siente el fulgor de la sífilis cruzar cual sombrío relámpago por sus ojos impuros. Al que ama la carne podrida del burdel y el sepulcro, como amé a Jeanne Duval, deforme y perversa. Es a usted al que busco, es a usted al que busco. Y un desorden sublime cayó sobre mi casa reducida como un corazón sin ternura. Y crecía el insulto tremendo y la baba del atáxico horrible. Y en mi rostro cayó su saliva asquerosa, su esputo de locura y de fuerza perseguida por el Mal sin descanso. Y crecía y crecía el desorden de mi casa y cayeron los libros y LAS FLORES DEL MAL por el suelo en desorden y volaron las mesas en divino desorden y el incendio quemó las columnas y el agua que bebo inundó de mi alcoba la calma, y el sol que me ilumina desde un cuadro de Van Gogh desprendióse del lienzo y se echó sobre mí como un tigre iracundo. Quise escribir: ¡Piedad! pero las manos desobedecieron, y la palabra ató mi lengua con asfixiantes nudos, y era mi cuerpo un tronco devorado por la demencia que en la sífilis incubaba sus corpúsculos, hasta que un águila sorda se lleva nuestro espíritu, y el cuerpo se nos queda rezagado, concluso, como estoy yo esta noche de crueldad indecible, mientras el hemipléjico grandioso me grita sin saciarse: ¡Es a usted al que busco, es a usted al que busco!

GRUPO CERO
Buenos Aires
Talleres de poesía
Lucía Serrano (Tigre)
Tel.: 4749 6127

SOCIOS DE HONOR EUROPA

Miguel Oscar Menassa (Madrid)	360 €
Miguel Martínez Fondón (Madrid)	360 €
Carlos Fernández del Ganso (Madrid)	360 €
Amelia Díez Cuesta (Madrid)	360 €
María Chévez (Madrid)	360 €
Alejandra Menassa de Lucia (Madrid)	360 €
Pilar Rojas Martínez (Madrid)	360 €
Jaime Icho Kozak (Madrid)	360 €
Fernando Ámez Miña (Madrid)	360 €
Olga de Lucia Vicente (Madrid)	360 €
Carmen Salamanca Gallego (Madrid)	360 €
Magdalena Salamanca Gallego (Madrid)	360 €
Helena Trujillo (Málaga)	360 €
Cruz González Cardeñosa (Madrid)	200 €
Sergio Aparicio Erroz (Madrid)	150 €
Claire Deloupy (Madrid)	150 €
Pablo J. García Muñoz (Madrid)	120 €
Paola Duchên (Madrid)	100 €
Mónica López Bordón (Madrid)	100 €
Kepa Ríos Alday (Madrid)	100 €
Ruy Henríquez (Madrid)	60 €
Hernán Kozak Cino (Madrid)	60 €
Clémence Loonis (Madrid)	50 €
Fabián Menassa de Lucia (Madrid)	50 €
Manuel Menassa de Lucia (Madrid)	50 €
Soledad Caballero (Alcalá de Henares)	30 €
Clara García García (Madrid)	25 €
Juan F.Glez-Díaz (Las Palmas)	20 €
Sylvie Lachaume (Ibiza)	20 €
Pino Lorenzo (Las Palmas)	20 €
Carmen Ortigosa Martín (Torrejón de Ardoz)	12 €
Luis Rodríguez Hernández (Madrid)	12 €

SOCIOS DE HONOR AMÉRICA

Miguel Oscar Menassa (Buenos Aires)	500 U\$
Norma Menassa (Buenos Aires)	500 U\$
Inés Barrio (Buenos Aires)	250 U\$
Marcela Villavella (Buenos Aires)	250 U\$
Alejandra Madorno (Buenos Aires)	100 U\$
Lucía Serrano (Buenos Aires)	100 U\$
Lúcia Bins Ely (Brasil)	100 U\$
Renato Battistel (Brasil)	100 U\$
Leonora Waihrich (Brasil)	50 U\$
Roberto Molero (Buenos Aires)	50 U\$
Tom Lupo (Buenos Aires)	50 U\$
Paula Rodríguez (Buenos Aires)	50 U\$
Renata Passolini (Buenos Aires)	50 U\$
Gabriela Melluso (Buenos Aires)	50 U\$
Jorge Montironi (Buenos Aires)	50 U\$
Patricia Di Pinto (Buenos Aires)	50 U\$
Eliane Fernandes Marques (Brasil)	30 U\$
Bárbara Corsetti (Brasil)	20 U\$
Norberto Demarco (Buenos Aires)	20 U\$
Yanina Escalante (Buenos Aires)	20 U\$
Paula Putero (Buenos Aires)	10 U\$
Mariana Benítez	10 U\$
Juan F.Glez-Díaz (La Habana)	10 U\$

CÉSAR VALLEJO

Perú, 1882

ESPAÑA, APARTA DE MÍ ESTE CALIZ

X INVIERNO EN LA BATALLA DE TERUEL

¡Cae agua de revólveres lavados!
Precisamente,
es la gracia metálica del agua,
en la tarde nocturna en Aragón,
no obstante las construidas yerbas,
las legumbres ardientes, las plantas industriales.

Precisamente,
es la rama serena de la química,
la rama de explosivos en un pelo,
la rama de automóviles en frecuencias y adioses.

Así responde el hombre, así, a la muerte,
así mira de frente y escucha de costado,
así el agua, al contrario de la sangre, es de agua,
así el fuego, al revés de la ceniza, alisa sus rumiantes ateridos.
¿Quién va, bajo la nieve? ¿Están matando? No.
Precisamente,
va la vida coleando, con su segunda sogá.

¡Y horrísima es la guerra, solivianta,
lo pone a uno largo, ojoso;
da tumba la guerra, da caer,
da dar un salto extraño de antropoide!
Tú lo hueles, compañero, perfectamente,
al pisar
por distracción tu brazo entre cadáveres;
tú lo ves, pues, tocaste tus testículos, poniéndote rojísimo;
tú lo oyes en tu boca de soldado natural.

Vamos, pues, compañero;
nos espera tu sombra apercebida,
nos espera tu sombra acuartelada,
mediodía capitán, noche soldado raso...
Por eso, al referirme a esta agonía,
aléjome de mí gritando fuerte:
¡Abajo mi cadáver! ... Y sollozo.

XI

Miré al cadáver, su raudo orden visible
y el desorden lentísimo de su alma;
le vi sobrevivir; hubo en su boca
la edad entrecortada de dos bocas.
Le gritaron su número: pedazos.
Le gritaron su amor: ¡más le valiera!
Le gritaron su bala: ¡también muerta!

Y su orden digestivo sosteniase
y el desorden de su alma, atrás, en balde.
Le dejaron y oyeron, y es entonces
que el cadáver
casi vivió en secreto, en un instante;
mas le auscultaron mentalmente, ¡y fechas!
lloránronle al oído, ¡y también fechas!

JUVENTUD GRUPO CERO

Asóciate desde 10 euros al mes

91 758 19 40

NO DEBEMOS CALMAR EL HAMBRE NUNCA

www.grupocero.org

PARADO EN UNA PIEDRA...

Parado en una piedra,
desocupado,
astroso, espeluznante,
a la orilla del Sena, va y viene.
Del río brota entonces la conciencia,
con peciolo y rasguños de árbol ávido:
del río sube y baja la ciudad, hecha de lobos abrazados.

El parado la ve yendo y viniendo,
monumental, llevando sus ayunos en la cabeza cóncava,
en el pecho sus piojos purísimos
y abajo
su pequeño sonido, el de su pelvis,
callado entre dos grandes decisiones,
y abajo,
más abajo,
un papelito, un clavo, una cerilla...

¡Este es, trabajadores, aquel
que en la labor sudaba para afuera,
que suda hoy para adentro su secreción de sangre rehusada!
Fundidor del cañón, que sabe cuántas zarpas son acero,
tejedor que conoce los hilos positivos de sus venas,
albañil de pirámides,
constructor de descensos por columnas
serenas, por fracasos triunfales,
parado individual entre treinta millones de parados,
andante en multitud,
¡qué salto el retratado en su talón
y qué humo el de su boca ayuna, y cómo
su talle incide, canto a canto, en su herramienta atroz, parada,
y qué idea de dolorosa válvula en su pómulo!

También parado el hierro frente al horno,
paradas las semillas con sus sumisas síntesis al aire,
parados los petróleos conexos,
parada en sus auténticos apóstrofes la luz,
parados de crecer los laureles,
paradas en un pie las aguas móviles
y hasta la tierra misma, parada de estupor ante este paro,
¡qué salto el retratado en su tendones!
¡qué transmisión entablan sus cien pasos!
¡cómo chilla el motor en su tobillo!
¡cómo gruñe el reloj, paseándose impaciente a sus espaldas!
¡cómo oye deglutir a los patrones
el trago que le falta, camaradas,
y el pan que se equivoca de saliva,
y, oyéndolo, sintiéndolo, en plural, humanamente,
¡cómo clava el relámpago
su fuerza sin cabeza en su cabeza!
y lo que hacen, abajo, entonces, ¡ay!
más abajo, camaradas,
el papelucho, el clavo, la cerilla,
el pequeño sonido, el piojo padre!

EL LIBRO DE LA NATURALEZA

Profesor de sollozo —he dicho a un árbol —
palo de azogue, tilo
rumoreante, a la orilla del Marne, un buen alumno
leyendo va en tu naipe, en tu hojarasca,
entre el agua evidente y el sol falso,
su tres de copas, su caballo de oros.

Rector de los capítulos del cielo,
de la mosca ardiente, de la calma manual que hay en los asnos;
rector de honda ignorancia, un mal alumno
leyendo va en tu naipe, en tu hojarasca,
el hambre de razón que le enloquece
y la sed de demencia que le aloca.

Técnico en gritos, árbol consciente, fuerte,
fluvial, doble, solar, doble, fanático,
conocedor de rosas cardinales, totalmente
metido, hasta hacer sangre, en agujijones, un alumno
leyendo va en tu naipe, en tu hojarasca,
su rey precoz, telúrico, volcánico, de espadas.

¡Oh profesor, de haber tanto ignorado!
¡oh rector, de temblar tanto en el aire!
¡oh técnico, de tanto que te inclinas!
¡Oh tilo! ¡oh palo rumoroso junto al Marne!

www.miguelsenassa.com

HOY LE HA ENTRADO UNA ASTILLA...

Hoy le ha entrado una astilla.
Hoy le ha entrado una astilla cerca, dándole
cerca, fuerte, en su modo
de ser y en su centavo ya famoso.
Le ha dolido la suerte mucho,
todo;
le ha dolido la puerta,
le ha dolido la faja, dándole
sed, aflixión
y sed del vaso pero no del vino.
Hoy le salió a la pobre vecina del aire,
a escondidas, humareda de su dogma;
hoy le ha entrado una astilla.

La inmensidad persíguela
a distancia superficial, a un vasto eslabonazo.
Hoy le salió a la pobre vecina del viento,
en la mejilla, norte, y en la mejilla, oriente;
hoy le ha entrado una astilla.

¿Quién comprará, en los días perecederos, ásperos,
un pedacito de café con leche,
y quién, sin ella, bajará a su rastro hasta dar luz?
¿Quién será, luego, sábado, a las siete?
¡Tristes son las astillas que le entran
a uno,
exactamente ahí precisamente!
Hoy le entró a la pobre vecina de viaje,
una llama apagada en el oráculo;
hoy le ha entrado una astilla.

Le ha dolido el dolor, el dolor joven,
el dolor niño, el dolorazo, dándole
en las manos
y dándole sed, aflixión
y sed del vaso, pero no del vino.
¡La pobre pobrecita!

QUIERE Y NO QUIERE SU COLOR MI PECHO

Quiere y no quiere su color mi pecho,
por cuyas brascas vías voy, lloro con palo,
trato de ser feliz, lloro en mi mano,
recuerdo, escribo
y remacho una lágrima en mi pómulo.

Quiere su rojo el mal, el bien su rojo enrojecido
por el hacha suspensa,
por el trote del ala a pie volando,
y no quiere y sensiblemente
no quiere aquesto el hombre;
no quiere estar en su alma
acostado, en la sien latidos de asta,
el bimano, el muy bruto, el muy filósofo.

Así, casi no soy, me vengo abajo
desde el arado en que socorro a mi alma
y casi, en proporción, casi enalézcome.
Que saber por qué tiene la vida este perrazo,
por qué lloro, por qué,
cejón, inhábil, veleidoso, hube nacido
gritando;
saberlo, comprenderlo
al son de un alfabeto competente,
sería padecer por un ingrato.

¡Y no! ¡No! ¡No! ¡Qué ardid, ni paramento!
Congoja, sí, con sí firme y frenético,
coriáceo, rapaz, quiere y no quiere, cielo y pájaro;
congoja, sí, con toda la bragueta.
Contienda entre dos llantos, robo de una sola ventura,
vía indolora en que padezco en chanclos
de la velocidad de andar a ciegas.

www.momgallery.com

1 dibujo diario + 1 cuadro semanal

FRESCORES

LA INTEMPERIE SIN FIN: JUAN L. ORTIZ (1896-1978)

Por Rodolfo Alonso

El 11 de junio se cumplieron cien años del nacimiento de Juan L. Ortiz. Es el tipo de conmemoraciones que, en otras épocas, devolvía -así fuera en forma momentánea- algún tipo de resonancia pública a los grandes artistas olvidados. No ha sido el caso. Si no fuera por una o dos instituciones privadas, y otros tantos organismos provinciales, el acontecimiento hubiera pasado casi totalmente inadvertido. Cosa que, después de todo, no le hubiera movido un pelo a su principal protagonista. Porque, si de algo estaba lejos Juan L. Ortiz, si algo no le rozaba siquiera el pensamiento, era la posibilidad de convertirse en destinatario de ceremonias u homenajes.

Y esto puedo afirmarlo porque lo conocí. De una manera mucho más secreta, absolutamente personal, junto con aquellos otros se cumplen ahora también unos cuarenta años desde que lo visité en Paraná, por vez primera. Aunque también es muy probable que haya sido incluso antes. Pero si los documentos sirven para algo, de 1956 es una de las pocas fotos de entonces que han sobrevivido. Y, con ella, volviéndola a contemplar, se me devuelven aquellos años de mi juventud en que, cruzando en los lanchones por encima del ancho río desde Santa Fe a la capital entrerriana, unos pocos íbamos a su encuentro.

Hay descubrimientos concretados en esos primeros años que, como si fuéramos únicos, se nos hacen de tal modo reveladores que no podemos ni siquiera permitirnos pensar en compartírselos. Ese ser acaso ni presentado, que se corporizó de pronto frente a nuestros ojos asombrados, apareciéndose como si ya lo hubiéramos conocido desde siempre, cumpliendo sin saberlo casi todos nuestros sueños, se nos muestra tan íntimo, tan intransferible, que cuesta imaginarnos la misma (o similar) experiencia, vivida por otros.

Y, sin embargo, como casi al mismo tiempo otra personalidad ejemplar, Daniel A. Dessein, me había abierto con absoluta libertad las puertas de ese suplemento literario, no vacilé en incorporarlo a la aventura. Y así vino a ocurrir que "La Gaceta" fue uno de los pocos grandes diarios argentinos donde pudo escribir Juan L. Ortiz, donde casi por primera vez nos ocupamos desde un punto de vista crítico de sus libros, desde siempre artesanales, de dignísima modestia, y sin otro tipo de circulación que no fuera la afectiva.

Pero la vida tiene, como bien lo sabía Ortiz, extrañas formas de manifestarse. Hace unos pocos días, y sin que mediara por mi parte sugerencia ni alusión alguna, un poeta muy joven, con quien no habíamos hablado del asunto, me escribió espontáneamente y, entre otros temas, recordaba un viaje de este verano a Entre Ríos con su novia. Pasaron por Gualaguay y visitaron la casa donde vivió el poeta. "No sé bien qué buscábamos, tal vez secretamente lo buscábamos a él y ver su casa vacía y su busto en una plaza fue como la confirmación de su muerte. Le cuento esto porque en algún lado vi una foto suya donde Juanele está con usted y otros poetas y eso me da como una nostalgia del pasado ajeno, tal vez la menos mala de las envidias".

Y entonces descubro que, después de tantos años, ya he aprendido a compartir a Juan L. con otra adolescencia. Pero también que soy yo, ahora, en cambio, quien envidia, y precisamente la oportunidad de ser un joven y descubrir, todavía, por cuenta propia, como un descubrimiento, como si fuera la primera vez, en su poesía o en su aura, esa presencia entrañable de Juan L. Ortiz.

SABIDURÍA DE INTEMPERIE

De los homenajes a que aludí al comienzo, por bien intencionados que resulten, el más efectivo me parece sin duda el que efectuó la Universidad Nacional del Litoral: la edición -lo más exhaustiva posible- de sus obras completas en un tomo de mil páginas (para cuya presentación algunos viejos conocidos fuimos convocados el 28 de septiembre a Santa Fe). Y no sólo porque, también en este caso, los textos de un poeta me parecen la forma más legítima, más honesta, más auténtica, de intentar aproximarnos a él. Sino también porque, y justamente en este caso, las menudas anécdotas, las apariencias -sintomáticas o no- durante algún tiempo me hayan hecho temer el riesgo de ver rodar su imagen apenas al pintoresquismo cuando no, lo que sería casi imposible, a la parodia. Pero creo que, por suerte, y merced a sus propios contravenenos y antídotos, a la propia veraz hondura que emana de la personalidad de Juan L. Ortiz, este último peligro ha sido en gran medida conjurado.

"El poeta, cuando habla de la cosa, es la cosa", fue una de las primeras confidencias que me hizo. Y también, casi simultáneamente, que "El pueblo tiene sabiduría de intemperie". Entre

ambas verdades, todavía, de algún modo, me parece que aún es posible rastrearlo. Hace muchos años, en ocasión de estarse publicando una amplia historia de la literatura argentina en forma de fascículos, al proponer yo que se dedicara uno de ellos a la obra de Ortiz, me sentí responder (y por alguien no desprovisto de sensibilidad e información, incluso universitaria) que no había escuela o corriente donde ubicarlo. Sin salir de mi estupor no dejé de insistir, precisamente en que su absoluta originalidad estaba más allá de todo esquema y que, por eso mismo, se merecía un lugar alto y aislado. Pero no tuve suerte.

"En el aura del sauce" fue el título que eligió, él mismo, para encabezar la primera edición de sus poemas completos, aquellos legendarios tres tomos de portada gris plata que la rosarina Editorial Biblioteca publicó durante 1971. Si la aparición de ese concepto, "aura", no fuera de por sí notablemente significativa, recordemos lo que había expresado tiempo antes, ¿sobre el mismo tema? nada menos que Walter Benjamín, y a partir de Novalis: "La experiencia del aura reposa por lo tanto sobre la transferencia de una reacción normal en la sociedad humana a la relación de lo inanimado o de la naturaleza con el hombre. Quien es mirado o se cree mirado levanta los ojos. Advertir el aura de una cosa significa dotarla de la capacidad de mirar". A lo cual añade, como nota al pie: "Esta actividad constituye una de las fuentes primordiales de la poesía". Para concluir, poco después, que ciertos descubrimientos psicológicos "vienen a apoyar un concepto de aura según el cual ésta es la "aparición irreplicable de una lejanía".

¿No podríamos, entonces, aceptar, no sin cierta temblorosa inquietud pero sin esperar de ello ni certidumbre ni precisión alguna, que Juan L. Ortiz resulta -por lo menos- uno de los pocos (y grande) simbolistas de nuestro continente y nuestra lengua? Por supuesto, percibiendo bajo esa denominación mucho más que una escuela o tendencia literaria. Como se sabe, las ambiciones del simbolismo en sus mejores vertientes fueron mucho más amplias y más profundas que las de una mera capilla. El hombre que era capaz de llamar "niñas" a las colinas entrerrianas, que podía sentirse sin empostación alguna "junto a una hierba" o a quien vi yo mismo conviviendo sin distancia ninguna con animales y crepúsculos, con el río y los verdes, con seres y con cosas que él sentía animados o que se animaban para él, con él, en una comunión a la vez terrena y cósmica, no puede ser confinado por supuesto a su temprana compenetración con los mejores simbolistas ("mis belgas", como él mismo bien dice, explícitamente).

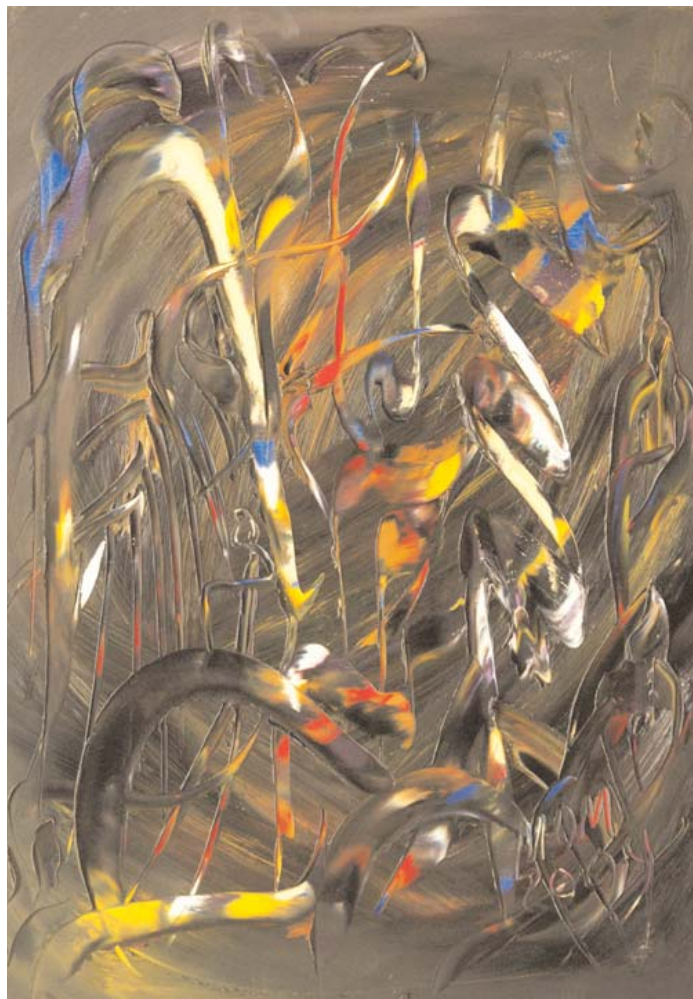
Esta intuición de ligarlo con los postulados más hondos del mejor simbolismo no responde, en absoluto, a las mismas razones -así sus antípodas- que impidieron su inclusión en aque-

lla historia de nuestra literatura. Por el contrario, resurgen de las mismas razones ("deja las letras y deja la ciudad") que llevaron a Juan L. Ortiz a apartarse de todo. De todo lo que no fuera a la vez inmediato y esencial. De lo esencial que para él era a la vez magnífico y humilde, cósmico y fraternal, intemperie sin fin y universo sin fin. ¿Cómo no recordar, a este respecto, a esa otra alma que bien podría ser gemela de la suya, aquel que quiso llamarse Saint-Pol-Roux, que abandonó los halagos de París y la literatura para convertirse en el Gran Viejo, en el Mago de la apartada y mística Bretaña, feliz como uno más entre sus pescadores, pastores y labriegos, y que constituye -no por casualidad sin que los literatos o los universitarios lo hayan percibido- a la vez una culminación del mejor simbolismo y el mejor puente con la poesía moderna o las vanguardias?

LA PRIMERA MIRADA

Hace algún tiempo, Alfredo Veiravé me hizo el honor de invitarme a participar de un homenaje a Ortiz, nada menos que en su Gualaguay. Aproveché para correrme unos pocos kilómetros hasta Puerto Ruiz, casi aledaño, a fin de conocer personalmente el lugar donde había nacido nuestro poeta. Y aunque ya estaba en cierto modo predispuesto por ese aire de lo que quiso ser y se detuvo en el tiempo, de alguna forma parte del encanto de la villa gualaya, en Puerto Ruiz ese impacto fue todavía mayor. Las melancólicas instalaciones ferroporruarias ahora detenidas, se volvían irrisorio monumento al lado del estancamiento general. De la casa donde nació Ortiz sólo quedaba la pared del frente, en un patético equilibrio inestable, acentuado quizá por la tocante placa de la sociedad de escritores locales.

Pero mucho más tocante que todo eso era el contexto general. La tarde serenísima, de grandes cielos abiertos, se combaba sobre los infinitos, acuáticos paisajes entrerrianos, para mi gusto prácticamente hindúes, orientales, con morenas y delgaditas figuras a medias inmersas en las aguas, de pie (gente que, como me dijeron, ya sólo vivía de la caza o de la pesca), sobre cuyas cabezas los pájaros dejaban una huella tan leve como silenciosa, en medio del gran silencio general. De pronto, me descubrí percibiendo que eso encajaba a maravillas con la entera poética de Juan L. Ortiz. Y no supe ni puedo ni sabré precisar nunca si Oscar Wilde tenía finalmente razón en aquello de que la naturaleza imita el arte, o si todo el mundo de Juan L. no surgía con espontánea frescura de ese mismo ámbito, de esos seres y aguas y horizontes y cielos y tardes que sus ojos de niño habían visto sin duda con asombro, con pasmo original, penetrados de tan sutilísima belleza, después de abrirse por primera vez. Porque la patria de los poetas es su lengua, sí, pero también su infancia.



El asombro de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo, 92x65 cm.

EZRA POUND: UN SALTO AL VACÍO

Por Juan-Jacobo Bajarliá

Dijo que la historia era una conspiración, y la civilización occidental, el cuerpo de la usura. Proclamó la inutilidad del hombre en un mundo donde los banqueros regulaban el interés según sus necesidades. También comparó a Mussolini con Jefferson (*Jefferson and or Mussolini*), y el 26 de mayo de 1942, en plena guerra mundial, siguiendo su prédica contra Occidente y los Estados Unidos, dijo desde Radio Roma a los norteamericanos: “Cada reforma (...) es un acto de homenaje a Mussolini y Hitler. Ellos son vuestros líderes”. Alentó el antinegrismo y fue un antisemita. (Después, en la tarde del 28 de octubre de 1967, abjuró de sus errores llorando ante Allen Ginsberg).

LA LOCURA ENJAULADA

Detenido en 1945 por las fuerzas norteamericanas de ocupación, y encerrado en una jaula con tejido de acero, fue expuesto públicamente para que lo escupieran. El viejo Ez, como lo llamaban (había nacido en Håilel, Idaho, el 30 de octubre de 1885), debió dormir a la intemperie, bajo el sol y la lluvia, hasta que un soldado lo proveyó de un papel alquitranado: “Me tomaron por un peligroso hombre salvaje (...) Fui un animal de exposición”, dirá el mismo Pound, mucho después.

Procesado por traición (la requisitoria fiscal contenía 19 cargos) con la posibilidad de una sentencia de muerte, los psiquiatras que dictaminaron, incluido el de la defensa de Pound, argumentaron (hábilmente) que el acusado se hallaba en estado de alienación. Padecía de delirio interpretativo, y su visión del mundo estaba distorsionada por una exaltación patológica, propia de la paranoia. No era, por lo tanto, jurídicamente responsable. La unanimidad de los peritos lo salvaron de la muerte, y Pound fue internado en el manicomio de St. Elizabeth, al sudeste de Washington. Allí estuvo 13 años, al abrigo de ser “bajado de un tiro por los sicarios de la banda internacional”, como le dijo en cierta ocasión a William Carlos Williams.

Allí, en la jaula, y luego en el St. Elizabeth, surgieron los *Cantos pisanos*, publicados en 1948, con un premio, el Bolingen-Biblioteca del Congreso, de 1.000 dólares para el poeta encarcelado. En el canto LXXIV se identificaba con la historia y el mito: “Manes fue empalado y desollado / Y así Ben y la Clara a Milán / por los tobillos en Milán (...) “Soy nadie, mi nombre es nadie” (...) Huan Yin habló inaugurando (...) la confusión (...) y Till fue ahorcado ayer”.

DEL OTRO LADO DEL SER

Su vida fue todo eso: la exaltación permanente del ser y los valores culturales. Un ataque al planeta, cuyo centro consideraba “un eructo-de-parrandero”. A los 15 años ingresó en la Universidad de Pensilvania, una de las tantas “cafeterías”, como él decía, para estudiar idiomas. Obtuvo el título de profesor de letras. Después fue instructor del Wabash College, de Indiana. Perdió el puesto por haber llevado a su cama a una actriz de *music-hall* que halló muerta de hambre bajo una tormenta de nieve.

Llegó a Londres en 1909. Estudió a los poetas del medioevo. Tradujo del chino, del japonés y del latín. Se enamoró de Dorothy Shakespeare, que mucho después sustituyó por Olga Rudge, y se rodeó de sinólogos y confucianos como F. S. Flint, T. E. Hulme y Ernest Fenollosa. Lanzó la edición europea de *Poetry*, dirigida por Harriet Monroe en Chicago, y fue jefe del movimiento *imaginista* (*Imagist*, *imagista*), junto con Hulme, Hilda Doolittle, Richard Aldington, William Carlos Williams y Amy Lowell, cuya antología, *Des Imagistes* (1914), inició la batalla por el vanguardismo.

El *imaginismo* proclamaba la imagen como sustancia y no como ornamento, el rigor del verso libre y la secuencia rítmica, musical, de la frase poética. Pero Pound, siempre cambiante, inestable, dejó *Poetry* por *Blast* (sólo 2 números) y se pasó al vorticismismo que, con alguna variante, sostenía la misma doctrina de integración entre discurso y metáfora. Es la época en que ayuda a publicar a T. S. Eliot, James Joyce y otros valores jóvenes.



Hay que buscarlo de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo, 73x54 cm.

POESÍA VIRTUAL

En 1917 publicó sus 3 primeros *Cantos* y el *Homenaje a Propercio*. En 1919, su extraordinario *Hugh Selwyn Mauberley*, en cuya “Oda para la elección de su sepulcro” (*E.P. Ode por l'eleccion de son sépulcre*) expresa: “Durante tres años, a contramarcha con su tiempo / Luchó por resucitar el fenecido arte / De la poesía, por mantener lo sublime”.

Los *Cantos*, la obra poética más singular de nuestro siglo, se continuaron en distintas épocas: *Cantos I-XVI* (1925), *Cantos XVII-XXVIII* (1928), *A Draft of XXX Cantos* (1930), *Eleven New Cantos* (1934) y *Cantos I-LXXXIV* (1949).

Después aparecieron nuevos cantos. En 1956 llegaban a 96. Influidos por Robert Browning, tomó de éste la significación de *máscara* como instancia dramático-expresiva para tratar los distintos momentos del *objeto poético*. De esta manera, con una escritura alógica y automática, mezclada de referencias y transcripciones eruditas, creó un poema original de asociaciones interliterarias, cuyas claves, pese a la supuesta oscuridad de los cantos, se hallan en los mismos versos que sostienen el poema.

También modificó su antigua concepción de la poesía. En el *imaginismo* hablaba del objeto en sí como un símbolo y oponía la imagen a su estatismo. La imagen, un *encuentro en el tiempo*, modificaba lo apariencial, el anaforismo que sólo se alimentaba de espacio. De inútiles repeticiones objetales. Ahora, en los *Cantos*, o *Cantares* como él quería, la imagen se volvía virtual, quedaba detrás de la imagen en sí misma. Alimentaba el significativo con un *daimón* en el que se resumía el mito, la historia y la erudición. La *imagen virtual* fundaba otra semiosis que a veces se resolvía en una hipótesis casi siempre expresada en sentido coloquial.

Dice en el extenso y totalizador canto LXXIV: “Este líquido seguramente es una / propiedad de la mente / nec accidens est sino elemento / en la estructura mental / est agens y funciona polvo a la taza de la fuente si no / ¿Acaso has visto la rosa en el polvo de acero? / (¿o el pulmón del cisne jamás?) / tan leve la sugerencia, tan bien dispuestos los pétalos negros de hierro, / nosotros los que hemos pasado el Leteo”.

La hipótesis es ostensible. El agua es la mente. Y la mente la historia del ser.

Cuando Ezra Pound murió en Venecia el 1º de noviembre de 1972, había completado 120 cantares. En ellos, por encima de los errores y la falta de ética que envolvió su prédica desde Radio Roma, vivirá para siempre uno de los más grandes poetas de la era cibernética.

DOS POEMAS DE EZRA POUND

CANTO LXXIV

Luz atrayente inmaculata
el cingulo del sol inmaculado
“sunt lumina” dijo el irlandés al rey Carolo,

“OMNIA,
todo lo que es, es luz”
y lo sacaron de la sepultura
sedicientemente buscando maniqueos.
Los Albigenses, un problema de la historia
y la flota de Salamina armada con dinero prestado
por el estado a los armadores
Tempus tacendi, tempus loquendi.

Jamás dentro del país para mejorar el nivel de vida
pero siempre en el extranjero para acrecer las ganancias de
los usureros,
dixit Lenin,
y el vender cañones lleva a vender más cañones
no se harta el mercado de cañones
no hay saturación

Pisa, en el 23avo año del esfuerzo a la vista de la torre
y ayer colgaron a Till
por asesinato y violación con aderezos más Colquide
más mitología, creía que era el Zeus carnero u otro.

CANTO CXX

He intentado escribir el Paraíso

No os mováis
Dejad hablar al viento
ese es el Paraíso

Que los dioses perdonen
lo que he hecho

Que aquellos que amo traten de perdonar
lo que he hecho.

Libros de
Miguel Oscar Menassa

A la venta en

e-libro.net

TERESA DE JESÚS ENTRE GIUSEPPE CASSIOLI Y GEORGE BATAILLE

Por Leopoldo de Luis

El pintor toscano Giuseppe Cassioli, a finales del XIX, pintó en un cuadro a Teresa de Jesús. No es un retrato al uso. Lejos cualquier semejanza con la pintura piadosa, con la iconografía convencional. Cassioli debió de leer bien a la gran escritora, debió de compenetrarse con su literatura mística, propagadora de llamativos e incitantes estados de éxtasis. Un siglo antes: a finales del XVIII, Francesco Fontebasso, pintó otro éxtasis teresiano, bien distinto. Y en un tercer final de siglo: el del XVII, poco después de recibir Teresa la canonización por parte de Gregorio XV, Juan Lorenzo Bernini realizó el soberbio grupo escultórico conservado en la Iglesia de Santa María de la Victoria, de Roma. Bernini interpreta con singular maestría el éxtasis: la cabeza inclinada, los ojos cerrados, la boca en el entreabrir del jadeo anheloso. Fontebasso coloca al costado de la Santa una figura angélica, en actitud que ha glosado en un hermoso poema el poeta José Gerardo Manrique de Lara. Pero Cassioli, en su lienzo sorprendente, va más allá. Porque todo arrebatado, todo éxtasis, es seguido por un sosiego relajador, una laxitud. Tal es el trance en que el pintor la evoca: Teresa, echada sobre la yacija de su celda monástica que preside un crucifijo erguido. Otro, colocado sobre la sábana, al lado de la figura yacente, junto a un libro entreabierto. Quizá había leído Teresa -¿pudo ser la "Vida de Cristo", del Cartujano?- o tal vez, más que libro, fuera cuaderno en donde pergeñó la maraña de sus sensaciones irracionales. Acaso su visión:

"Véale en las manos un dardo de oro largo, y el final parecía tener un poco de fuego. Éste me parecía meter por el corazón algunas veces, y que me llegaba a las entrañas. Al sacarlo, me parecía las llevaba todas consigo, y me dejaba toda abrasada en amor grande a Dios. Era tan grande el dolor que me hacía dar aquellos quejidos, y tan excesiva la suavidad que me pone este grandísimo dolor, que no hay que desear que se quite. No es dolor corporal sino espiritual, aunque no deja de participar el cuerpo algo y aun hartó. Es un requiebro tan suave que pasa entre el alma y Dios que suplico yo a su bondad lo dé a gustar a quien pensare que miento."

Entre dolor y placer, Teresa descansa, en la imaginación de Cassioli. Una larga línea va desde su mano izquierda, en cuyo brazo extendido reposa la abandonada cabeza, hasta la punta de sus pies. Recostada sobre el lado izquierdo, la pierna derecha cruza, haciendo resaltar una firme cadera. Porque Teresa -he aquí lo insólito del cuadro- está desnuda. Es una hermosa mujer, como no nos la han sabido describir sus biógrafos. Una mujer hermosa y fuerte. Grandes pechos, firmes muslos resaltan, con luces y sombras, sobre la cama. La noche del cabello desata su negrura en la playa doméstica para el mar del silencio. Un fondo oscuro absorbe y precipita la sombra del misterio de lo sobre natural. Nos llega a la memoria uno de los impresionantes sonetos de Blas de Otero, que no en vano fue en sus inicios poeta místico:

*Cuerpo de la mujer o mar de oro
donde amando las manos no sabemos*

*si los senos son olas, si son remos
los brazos, si son alas solas de oro.*

Retrato de Teresa desnuda. ¿Moverá a escándalo semejante osadía? No debiera. Este cuerpo es altar de pureza soñadora, y se convierte en un himno a la más hermosa creación divina. Sólo el cuerpo humano puede ser soporte del milagro de la transfixión mística. Cuerpo y alma -¿quién puede ya dudar?- son una misma cosa y sus fenómenos interdependientes. ¿Un alma atribulada en un cuerpo exultante? ¿Un cuerpo compungido, con un alma inmune? "Suenan la soledad de Dios". Las virtudes y el fervor de Teresa merecen el halo de la santidad, y así es acogida en el seno de la Iglesia católica. Pero la santidad se forma en el cuerpo y en el alma, convertida en fanal de sagrada luz. La santidad no viene dada por sayal o estameña. Ni bayeta en manteos ni lienzo en tocas insuflan virtud, sino la enmarcan. Querer que la santa no lo sea si se la despoja del hábito de rigor, sería pasarse de castaño oscuro, sería exceder del valor advertido de las formas. Cuerpo rendido por orar incesante, abatido por la depresión nerviosa que sigue a la exaltación. Teresa es una amante fervorosa. Teresa: cuerpo y alma enamorados de Jesús. Lo pregonan su nombre. No hay impiedad alguna en este osado cuadro, al revés: hay una sublimación de la belleza y de la pureza que llegan unidas por la santidad. La desnudez es el primer gesto para romper el estado cerrado del ser individual, en busca de comunicación amorosa. Toda actuación erótica tiene como principio derribar la estructura cerrada del ser. Un poeta de nuestro tiempo, Vicente Aleixandre, lo realiza poéticamente en su libro *La destrucción o el amor*: el amor, rompe límites. Amor o erotismo. Georges Bataille clasifica el erotismo en erotismo del cuerpo, del corazón y de lo sagrado. Los tres buscan la continuidad de lo discontinuo, que es el individuo. Teresa muestra su cuerpo sacudido por la experiencia erótica de su alma, porque su corazón tiende a Dios.

Teresa -lo sabemos por el Dr. Nóvoa Santos- ha sufrido un angor pectoral, a causa de un infarto. Cuando el corazón duele acongojado por la angina de pecho, llevamos nuestra mano como queriendo acariciarlo, queriendo acariciar las alas abatidas de ese pájaro herido. Porque decía Bécquer, en la Rima LVI, que el corazón es una máquina estúpida, pero no es verdad. "El corazón es un pájaro preso que a veces pugna por volar, sabiendo como sabe que el vuelo es imposible. Y la crisis anginosa nos lleva a flotar idealmente, con un sueño entre dulce y acuitado. Y así, en ese entresueño, vería Teresa al ángel del dardo de oro. Y su luz la deslumbró, hasta hacerle saltar la corriente de la epilepsia, que la zarandó y le puso en la boca blancas rosas de saliva. Es claro que no emito un diagnóstico: no soy médico. Sé que algunos científicos niegan la enfermedad de la santa, pero me limito al aspecto de su propia declaración. En todo caso, bien puede decirse que Teresa no se mordía la lengua -en el mejor de los sentidos, aunque alguna vez lo declarase tras un fenómeno convulso-. Teresa, tras la visita del ángel, quedó dormida entre los dos crucifijos de su celda, como la intuye Cassioli, en su hermosura de casi diosa.

Teresa ocultaría su desnudo a ojos impuros, como ocultaría sus visiones y sus éxtasis. Las gentes vulgares se burlan groseramente de lo maravilloso, y aun condenan cuando sobrepasa la zafiedad ambiente. A la vuelta de la esquina se apilaba la leña inquisitorial. Pero Teresa no era alumbrada ni la tentó el espíritu de Rotterdam. Su amor era concreto, porque era Jesucristo: aunque lo dice con versos que traen el perfume del Cantar de la Sulamita:

*Quando el dulce cazador
me tiró y me dejó herida
en los brazos del amor
quedó mi alma rendida
y cobrando nueva vida
de tal manera he trocado
que mi amado es para mí
y yo soy para mi amado.*

Teresa caída en éxtasis, y nos lo cuenta. El éxtasis saca al ser de sí mismo y lo coloca fuera de la razón. Ya es bien sabido que el éxtasis rompe nuestros propios lazos, los lazos de uno, los que traban la personalidad y, a cambio, proporciona un contacto con lo Divino. Sin embargo, la narración del éxtasis nada nos transmite, nada nos dice, salvo aspectos del alma del místico que lo experimentó. Decía Ortega que cualquier teología suministra más "cantidad de Dios", más nociones de la Divinidad que muchas descripciones de éxtasis. Y es que el éxtasis consiste en un trastorno psicofísico. Desde William James sabemos que toda modificación psíquica va acompañada de cambios corporales. El pragmatismo nos lleva a una psicología materialista. No obstante, Bataille devuelve a Teresa su gracia sagrada.

Mística erótica o erotismo místico. Cuando Georges Bataille publica en 1957 su profundo y amplio ensayo *L'Erotisme*, no sólo lo analiza en la experiencia interior, sino que se interesa en la mística y la sexualidad. Para Bataille, la determinación del erotismo es primitivamente religiosa. Jean Paul Sartre decía a Bataille que él mismo era un nuevo místico. Quizá porque consideraba la muerte como la entrada en la inmanencia. El ser que se sabe finito y trascendente, esto es: el ser *discontinuo*, tiende a una *continuidad* humana y cósmica. Tiende, en último término, a la Eternidad:

*Vivo sin vivir en mí
y tan alta vida espero
que muero porque no muero.*

¿Qué es, sino la convicción de que para alcanzar la vida divina hay que pasar por la muerte?

Bataille se acerca a Santa Teresa por un camino actual: el del moderno pensamiento carmelitano, que no elude enfrentarse con el tema, otrora espinoso, del misticismo y la sexualidad. Parece que los católicos no le temen a Freud. Porque piensan que la unión sexual no es mera biología, sino que encierra el valor de expresar la unión de un Dios trascendente con la Humanidad, esto es: un acontecimiento sagrado. No es sólo que el simbolismo conyugal de los místicos tenga o no una significación sexual, sino que la unión sexual conlleva un sentido superior y cuasi sagrado. La experiencia mística parece asemejarse en muchos casos a la experiencia sexual, pero nada autoriza a su explicación recíproca. Si queremos entender a los místicos, si queremos -nos dice Bataille- determinar el punto en que se revela la relación del erotismo con la espiritualidad, debemos volver a la visión interior. No sé qué hubiera dicho Bataille de aquellos versos de Blas de Otero -cuyo libro se publicó, por cierto, años antes que *L'Erotisme*-:

*Besas besos de Dios...
bebes mi vida...
Oh Dios, si para verte
bastara un beso, oh Dios,
¿por qué no basta eso?*

Nuestro poeta, que llega a su *Ángel fieramente humano* desde juveniles paseos por los huertos místicos de San Juan, percibe la experiencia del doble erotismo: el sexual y el divino. En su sexta *morada*, Teresa de Jesús siente "el alma herida por el amor del Esposo", antes de que, como dos velas de cera, esposa y esposo aunan sus pabilos. Con razón Antonio Machado, en uno de sus *Proverbios*, llamó a Teresa "alma de fuego".

Georges Bataille no admite como irrefutable la tesis de Marie Bonaparte¹ que identifica goce místico y goce orgásmico, sobre todo en mujeres histéricas. La expresión mística, ¿es una sexualidad traspuesta, tal como quieren algunos científicos? Bataille insiste en que sería difícil probarlo: la casta Teresa jamás tuvo ocasión de constatar el parecido. Sexo y mística nos llevan -eso sí- parejamente a la muerte. Son, en la terminología de Bataille, transgresiones a los interdictos de la existencia. La materia fundida con la materia telúrica durará, como dura el alma fundida a la Eternidad de Dios. O, dicho con la gravedad del barroco: "polvo serán, mas polvo enamorado". Enamorada de Jesús como ninguna otra mujer, Teresa lo encontró en sus éxtasis, en sus arrobamientos inefables, que sin duda nunca nos contó del todo, no podía contarlos del todo: fuera de sí, ya no hay palabras suficientes.

Giuseppe Cassioli exalta el cuerpo de Teresa como un hermoso altar para oficiar sus éxtasis. Georges Bataille exalta el espíritu de Teresa como una luz interior que la ilumina. Entre uno y otro pasa Teresa de Jesús, hermosa y santa, amante fervorosa, divinamente loca, como una "llama de amor viva", por aplicarle el verso que tiernamente hiere de su paisano Juan.

¹ María Bonaparte. Psiquiatra Psicoanalista francesa. De sus obras: "Edgar Allan Poe: su vida y su obra", 1933. "Cronos, Eros y Tanatos", 1952.



SANTA TERESA DE JESUS. Cuadro de Cassioli.

ENTREVISTA A MIGUEL OSCAR MENASSA

15 de diciembre de 2010

Psicoanalista jubilado: ¿Está de acuerdo con el Premio Nobel de Literatura?

Miguel Oscar Menassa: No tengo tanto poder como para estar o no estar de acuerdo con el jurado del Premio Nobel y, además, hablan sueco.

Dios: Muy bien contestado, hijo mío, muy bien.

P.J.: ¿Pero no era que el hijo era yo?

D.: Mira pequeño, yo soy el Padre Eterno, todos los hombres son hijos míos, aunque profesen otras religiones.

P.J.: Dejando de lado el amor filial ¿usted piensa que Vargas Llorca está sometido a EE.UU.?

M.O.M.: Bueno, no es para sospechar del hombre, tres mil millones de hombres están sometidos a EE.UU.

D.: Cáspita, ¿de dónde ha sacado usted esa información?

M.O.M.: No es una información contrastada, fue un cálculo sencillo. Descuento a China, a Latinoamérica, a un gran porcentaje de los países árabes, Irak, Afganistán, Irán, Brasil e India.

D.: Ésos son más de dos mil millones.

M.O.M.: Es verdad, quise favorecer en el cálculo en mil millones a EE.UU., pido perdón por el error y espero que continúe la entrevista.

P.J.: Usted, como poeta ¿confiaría en los controladores?

M.O.M.: Hablo del tema porque hoy me enteré que uno de los jefes de los controladores llegó a decir la siguiente frase: "Los controladores tenemos tanto poder que nos podemos cargar un Gobierno".

D.: Eso es terrorismo.

M.O.M.: Por favor, señor Dios, ¿qué está diciendo? ¿Acaso también es terrorismo lo que hace EE.UU.?

P.J.: Mire Menassa, la palabra de Dios es palabra divina. EE.UU. es el país que generó el terrorismo internacional y el que lo hace crecer.

M.O.M.: Pido perdón por carecer de Dios en mi pensamiento y, por otra parte, no estoy de acuerdo con lo que están diciendo de EE.UU.

D.: Mire Menassa, si usted lee los diarios de hoy se daría cuenta que están un poco sosos. O se acabaron los papelitos o los próximos papelitos hablan muy mal de EE.UU. y su sistema financiero y su sistema de salud. Es decir, que entidades financieras, bancos y laboratorios gobiernan EE.UU.

P.J.: Menassa, Dios sí que sabe lo que dice, controladores y EE.UU. deben ser expulsados del país.

M.O.M.: Acabo de enterarme que los controladores han dicho "Nuestro colectivo tiene tanto poder que puede cargarse un Gobierno". Esto me llevó a escuchar todo el discurso del Ministro Blanco y me doy cuenta que Dios tenía razón, los controladores son terroristas, pero yo no lo creo.

Dios comenzó a reírse exageradamente y, entre risas que parecían tenaces, dijo:

D.: Ja, ja, ja, esta reunión ya se ha transformado en una parodia de esas tertulias matinales por televisión. Primero se demuestra con firmeza y tenacidad quién es el culpable, después alguien dice "yo no creo eso", o "yo no creo tanto", todos sonríen y vuelta a empezar.

Vamos, hijos, no me jodan...

2011:

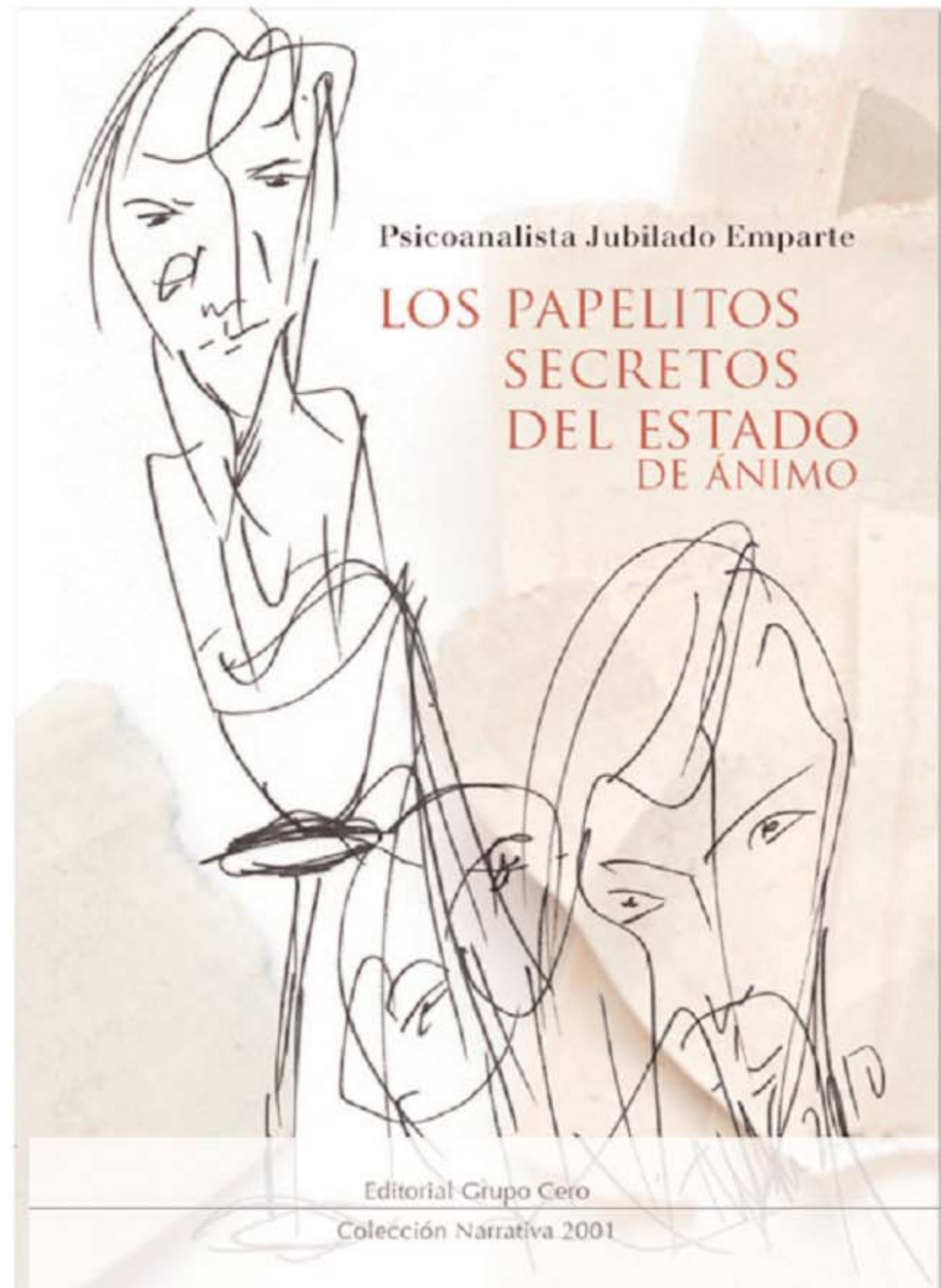
50 AÑOS PRIMERA PUBLICACIÓN DE MIGUEL OSCAR MENASSA

40 AÑOS FUNDACIÓN GRUPO CERO

30 AÑOS FUNDACIÓN ESCUELA DE PSICOANÁLISIS Y POESÍA GRUPO CERO

Presentación del libro

MIGUEL OSCAR MENASSA, CANDIDATO AL PREMIO NOBLE 2010



VIERNES 21 DE ENERO DE 2011, 20:30 H

EDITORIAL GRUPO CERO

SEDE DE GRUPO CERO. C/ DUQUE DE OSUNA, 4. 28015. MADRID - TEL. 91 758 19 40

NO ME PIDAN EJEMPLOS

16 de diciembre de 2010

En España lo verdaderamente bueno viene con la muerte.

Y no me pidan ejemplos porque me pongo a llorar.

www.editorialgrupocero.com

DIOS Y EL PSICOANALISTA JUBILADO

16 de diciembre de 2010

Dios: ¿Por qué jubilado en parte?

Psicoanalista jubilado: Porque uno se jubila de algún trabajo. Pero yo nunca pensé en jubilar mi pene (por decirlo en castellano antiguo), ni mi propia inteligencia, ni los grandes amores, ni mi lucha por las libertades, y no jubilaré hasta el día de mi muerte mi lucha contra las injusticias ni el trabajo que nadie me paga y que realizo cotidianamente para que el hombre alcance el nivel del habla.